Equipados para la obra del ministerio

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros."

Efesios 4:11-12

El Cristo exaltado no abandona a su iglesia: la cuida por medio de personas que sirven anunciando, enseñando y pastoreando su Palabra. Pablo menciona apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estas funciones no se presentan como títulos para engrandecer a unos pocos, sino como provisión de Cristo para el bienestar de todo su pueblo.

El versículo 12 explica la finalidad: «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». El término traducido «perfeccionar» comunica la idea de preparar o equipar. Por tanto, el ministerio no es tarea exclusiva de quienes predican o dirigen: los líderes deben capacitar a los creyentes para que toda la iglesia sirva.

El Señor Jesús es el modelo de pastor: «el buen pastor su vida da por las ovejas» **(Juan 10:11)**. Quienes enseñan y cuidan deben hacerlo con fidelidad, sacrificio y amor; y la congregación debe recibir la enseñanza con disposición, colaborar y orar por sus pastores **(hebreos 13:17)**. Esta cooperación no elimina la responsabilidad de examinarlo todo a la luz de la Escritura.

La Gran Comisión **(Mateo 28:19-20)** nos recuerda que hacer discípulos implica enseñar a obedecer a Cristo. La meta no es mantener creyentes dependientes para siempre, sino formar hermanos capaces de fortalecer a otros. ¿Estoy recibiendo la enseñanza con humildad? ¿Busco madurar para servir? ¿Cómo puedo contribuir esta semana a la edificación de mi iglesia?

Mi percepción bíblica	Mi oración

Aplicación: entonces haré·